

Hombres, ideas y libros

Los dramas de Florencio Sánchez

LA literatura hispano-americana del momento presente está formada por una serie de esfuerzos creadores completamente separados y diversos. Por esta razón es sumamente difícil escribir la historia literaria contemporánea y aún para emprender esta tarea se necesitaría la asombrosa fuerza de voluntad de un Marcelino Menéndez y Pelayo. El libro de nuestro gran erudito español, con ser obra maestra en la materia, está lleno de errores documentales y de apreciación crítica, como lo han demostrado tan bien Alfonso Reyes, Icaza, Henríquez Ureña y otros jóvenes escolares de nuestro continente. Esto basta para dar una idea de lo que sería la historia completa de nuestra literatura actual. Naturalmente que varias personas de buena voluntad han tratado de hacer estudios parciales de nuestras letras pero de estos escritores unos pecan por falta de comprensión (los extranjeros) y los otros por falta de documentación adecuada (los hispano americanos). La obra que necesitamos actualmente es aquélla que resuma los esfuerzos de los críticos de cada país de Sud América, porque las historias literarias de cada nación ya están hechas por escritores que conocen bien el campo en que laboran.

Al escribir estos artículos sobre los escritores más representativos de nuestro continente yo quiero contribuir en algo a la formación de nuestra historia literaria. Sobre Florencio Sánchez no hay todavía nada definitivo, y el artículo presente tiende a dar una idea general de la obra de este dramaturgo uru-

guayo que ya empieza a ser considerado como el primer escritor que haya producido la América en su género.

Florencio Sánchez nació en Uruguay el 17 de Enero de 1875 y murió en Milán el 23 de Noviembre de 1910. Sus días de juventud tienen la sencillez y la tristeza de los de casi todos los artistas verdaderos. Hasta 1903 vivió completamente ignorado y luchando desesperadamente por conseguir el sustento diario. Sánchez empezó a trabajar desde los catorce años haciendo crónicas policiales; a los diez y ocho escribió su primer ensayo literario, un cuento que acaba de ser publicado (1903). En Buenos Aires hizo vida de bohemio; vestía mal, comía poco y bebía más de lo necesario. De vez en cuando escribía sus dramas en hojas de telegrama que podía robar en las oficinas del Centro, y después vendía este producto de su talento por unos cuantos pesos. En 1903, con el estreno de un drama «M'hijo el Doctor», llegaron los días felices de nuestro dramaturgo. La representación fué un éxito sin precedentes en la historia del teatro argentino, y Sánchez pudo dedicarse con más tranquilidad a su obra creadora. Ahora aquellos mismos que se habían burlado de sus locuras reconocen su genio, su situación económica se vuelve floreciente y Sánchez, llevado por su espíritu aventurero, se va a viajar por Europa. Ya empezaba a darse a conocer en Italia cuando lo sorprendió la muerte, en Milán.

Sus principales dramas son: «Los Muertos», «M'hijo el Doctor», «Nuestros hijos», «Los derechos de la salud», «En familia», «Barranca abajo», «La Gringa»,

SANCHEZ EN AMERICA

Florencio Sánchez es el más americano de nuestros dramaturgos. Con esto quiero decir que él comprendió mejor que nadie la tragedia cotidiana del campo y de la ciudad, que interpretó nuestro paisaje con sinceridad y certeza y que halló el motivo americano. Es verdad que gran parte de la labor es-

taba hecha. Desde Sarmiento hasta los cultivadores de la literatura gauchesca, la mayor parte de los escritores argentinos han tratado de hacer literatura nacional. Sánchez representa el punto culminante de este movimiento. Aunque nació en el Uruguay su obra pertenece a la Argentina porque en Buenos Aires peleó sus más duras batallas, desarrolló sus más felices temas y obtuvo el éxito final. Los temas de Florencio Sánchez, como los del teatro argentino en general, no son el resultado de una sociedad decadente sino producto de pasiones primitivas en el roce constante de la vida cotidiana, de la manera fatalista de comprender la vida, de la lucha entre el progreso y la rutina y entre el capital y la esclavitud, etc., etc.

CARACTERÍSTICA DE SU TEATRO

Las características principales del teatro de Florencio Sánchez son: intensidad dramática, caracteres reales y exactos, estilo preciso, bien cortado, pintoresco, sentimiento poético de la tierra gauchesca que va a ser destruída por el progreso, propaganda de justicia social y triunfo final de la bondad. Un teatro de estas tendencias necesariamente va contra una gran parte de la sociedad moderna: opresores, parásitos, bribones, hipócritas, rutinarios, etc. Los héroes de estos dramas son generalmente hombres originales y buenos, reformadores, moralistas, y en particular las víctimas de nuestras instituciones modernas. Los hombres sin voluntad, medio poetas y medio locos, los que van barranca abajo, en una palabra «los muertos», tienen la comprensión absoluta y profunda de este artista.

SANCHEZ E IBSEN

Quiero apuntar aquí la influencia de Ibsen sobre el dramaturgo argentino. «Los Muertos», «Los derechos de la salud» son dramas que por su carácter sombrío y por sus conflictos infinitamente trágicos nos recuerdan al dramaturgo noruego. Como Ibsen este sud americano ha puesto todo su talento en

el teatro de tesis. La herencia, los derechos de la mujer, los problemas sociales de trascendencia, y hasta la locura son temas favoritos de ambos escritores. Y acaso estos dos dramaturgos sean los únicos que hayan penetrado hasta el fondo la psicología contemporánea sin violentarla ni mistificarla.

SANCHEZ Y GALDOS

Hay una gran similitud entre estos dos escritores. Parece que el momento histórico de ambos hubiera sido el mismo, porque se ocupan de problemas que sólo pueden producirse en medios semejantes y en momentos definidos. Tenemos al azar un drama de Sánchez y una novela de Galdós: «En familia» y «Gloria». En ambas obras hallamos el recio carácter de un hombre que trata de encaminar a su familia por el recto camino. La rutina y las convenciones sociales tratan de destruir al hombre original. Los parientes parasitarios tienen un papel preponderante en los dos libros. El modo de desarrollar la lucha entre la maldad y la bondad, en todas sus mínimas gradaciones y en toda su terrible crudeza. Un estudio detallado comparando la obra de estos tres escritores sería de gran utilidad. Dejo esto a los jóvenes eruditos americanos que se interesen en ello. Acaso sería también útil estudiar al mismo tiempo los dramas de Echegaray.

A. TORRES RIOSECO